

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO  
SEGUNDA SESIÓN  
25 DE SEPTIEMBRE DE 2002**

3:00 P.M. A 6:00 P.M.

**Testimonio de Lucy Vera viuda de Flores**

**Doctor Salomón Lernes Febres**

Solicitamos que la señora Lucy Vera Salvatierra viuda de Flores se aproxime para dar su testimonio. Ella nos narrará lo que ocurrió con su esposo en la Provincia de Huamachuco, Departamento de la Libertad. Por favor, nos coloquemos de pie. Señora Lucy Vera Salvatierra Viuda de Flores, va brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación y lo va hacer también ante el país, ¿promete hacer esta declaración con honestidad y buena fe y decirnos solo la verdad sobre los hechos que vaya a narrar? Muchas gracias señora. Tomen asiento.

**Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Señora Lucy Vera, muy buenas tardes bienvenidos a esta sala de audiencias le invito a que exponga todos los hechos que le han sucedido, por favor comience.

**Señora Lucy Vera**

Muy buenas tardes a los miembros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y al público en general. Doy gracias también por darme la oportunidad de brindar mi testimonio a todos ustedes... Mi nombre es Lucy Vera Salvatierra, viuda de Flores. Mi esposo, el sub oficial de tercera Roberto Flores Olascuada, él falleció en una emboscada terrorista el 4 de Abril de 1993, a los 26 años. Él prestaba servicios en la ciudad de Huamachuco. En ese tiempo el terrorismo estaba fuerte, los terroristas anunciaron un paro armado para el 7, 8 y 9 de Abril.

Es así para tratar de contrarrestar este paro, el comandante mandó a una patrulla mixta que estaba conformada por doce policías donde iba mi esposo y seis soldados. Esta patrulla tenía el fin de ir a establecer una base contra subversivos en el lugar de Quesquenga. Es así que el 4 de abril de 1993 salen al bordo de un camión particular, pero en el camino, al llegar al lugar llamado los Frailones, el camión donde iban todos los efectivos de la patrulla explotó. Los terroristas les esperaban ahí, habían puesto dinamita en la carretera. Es así que el alférez que iba al mando de la patrulla falleció instantáneamente conjuntamente con el chofer. El resto de la patrulla cayó esparcido por diferentes lugares. Algunos cayeron mutilados, los terroristas comenzaron a disparar a los sobrevivientes. Es así que los policías no podían defenderse y un policía comenzó a repartirles sus armamentos. No sé cómo hizo, se paró y comenzó a repartirles a cada uno para que puedan defenderse. Comenzó la balacera por un tiempo de una hora, hasta que ya no tenían más municiones, es así que los terroristas piensan que todos estaban muertos y ellos bajan en busca del alférez que iba al mando de la patrulla.

Al encontrar al alférez, él estaba fallecido, pero al verlo así le dieron el tiro de gracia en la cabeza. Los restos estaban heridos, estaban inconscientes, pero, aún así, les pateaban y comenzaron a recoger todo el armamento que habían llevado y se retiraron. Los pobladores que estaban cerca por ahí no les auxiliaban por el temor que tenían que los terroristas les hicieran daño. Es así que muchos murieron desangrados. La noticia llegó a Huamachuco un poco tarde, porque fue un policía que lo ayudaron a que llegara en uno de los camiones que se regresaban a Huamachuco porque, al ver la explosión, ellos ya no podían continuar por el camino. Entonces regresaron y llegó la noticia.

De Huamachuco salió la ayuda un poco tarde. Los policías que salían como refuerzo fueron hasta cierto lugar, fueron en carro y desde ahí comenzaron a caminar hasta llegar al lugar de la explosión. Los heridos fueron traídos a Huamachuco a altas horas de la noche. Yo tenía la esperanza de que mi esposo estaba herido. Fui al hospital, él no estaba ahí y me dijeron que había fallecido y me dijeron que no habían podido traerlo, porque no había lugar en el carro, que solo habían traído a los heridos. Mi esposo pasó toda la noche

en la carretera, su cuerpo tirado. A pesar que hubo un montón de lluvia, recién a mi esposo a las 12 del día del día lunes fue traído. Él se encontraba mutilado una pierna y había sufrido un traumatismo de encéfalo craneal muy grave. Para mí, la muerte de mi esposo fue muy doloroso, inesperado. Yo me encontraba en estado de gestación de dos meses.

Había contraído hace tres meses matrimonio con él. Ahora mi niño tiene nueve años, pero reclama la ausencia de su padre. Él llora, se pone triste, porque no tiene a su padre para abrazarlo y nunca pudo conocerlo. Pero, gracias a Dios, he salido adelante con él y nos sentimos orgullosos por él, porque dio su vida por la pacificación del país.

Gracias, es todo lo que puedo contarles.

**Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Señora Lucy, el dolor embarga su corazón. Ciertamente nosotros compartimos también este dolor, sentimos la muerte de su esposo, pero, como usted misma lo dice, ha muerto cumpliendo su deber. No se imagina usted el bien y grande inmenso que es decir la verdad. Nosotros le agradecemos inmensamente esta verdad que ha traído para que nosotros sepamos y todo el Perú también sepa. Muchísimas gracias por su testimonio. Gracias.